

SER MUJER, ABUELA Y MIGRANTE. TENDENCIAS DEL BINOMIO VEJEZ Y MIGRACIÓN

Leticia Díaz Gómez

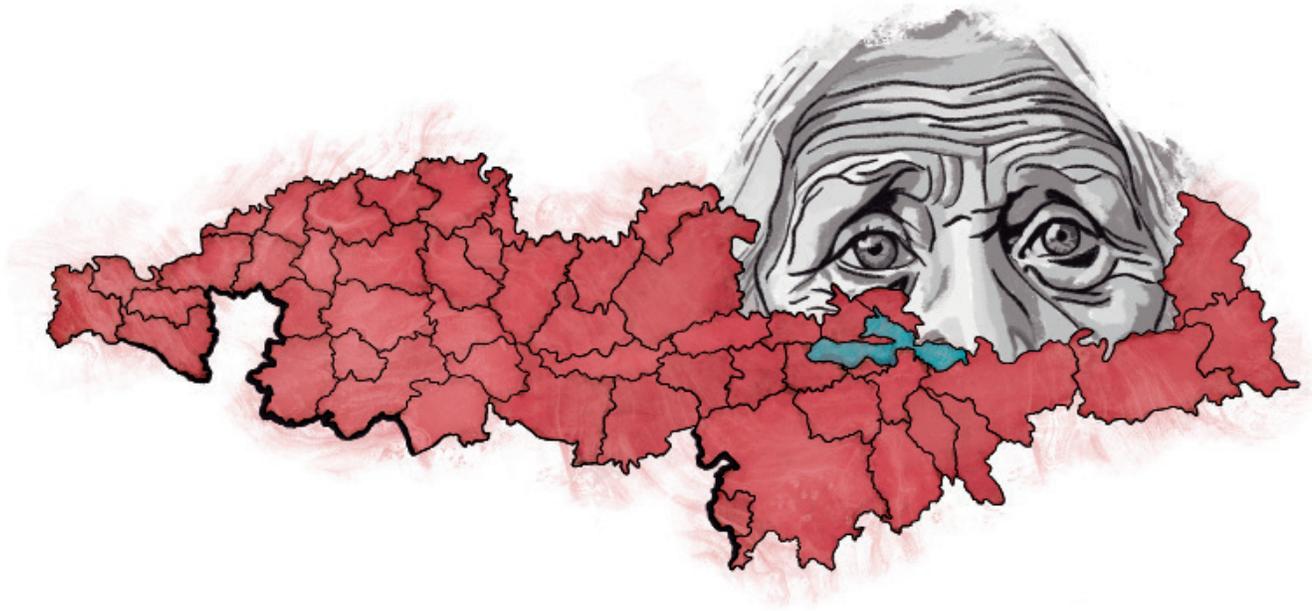
El Colegio de Michoacán, A.C.

letydiazg@gmail.com

En el contexto de migración es posible observar que no sólo se es migrante, sino que se tienen otras condiciones que pueden determinar la experiencia que las personas tienen dentro de este fenómeno. En este sentido me propongo reflexionar sobre el caso de Personas Adultas Mayores (PAM) que viven en contextos de migración. Me refiero de manera especial a las abuelas que trabajan y que migran, a quienes las he llamado *abuelas de la migración*, cuya experiencia nos da una idea sobre las condiciones que pueden enfrentar muchos adultos mayores en condiciones similares.

El caso de las *abuelas de la migración* (Díaz, 2022) muestra una cara ambivalente de la migración, ya que para ellas han tenido condiciones de ventaja y desventaja, y les ha permitido generar estrategias para aprovechar las diversas situaciones que enfrentan. Para las abuelas que comenzaron a migrar significó enfrentar un mundo nuevo, pero con el tiempo han desarrollado conocimientos y saberes que les permite aprovechar diversos recursos humanos y materiales que tienen a su alcance.

El ejemplo que presento es el de las abuelas de un pueblo rural del estado de Michoacán, ubicado en lo que se conoce como Bajío michoacano, justo a la mitad entre las ciudades de Zamora y La Piedad. Algunas abuelas de esta localidad comenzaron a ir a Estados Unidos a raíz de un estado de nostalgia y añoranza por no ver a sus familiares, especialmente a sus nietos. Sucedió que, después de 1990, se fueron quedando solas porque sus familiares migraron. Como dicen, solo se quedaron los viejos. Con el tiempo sintieron la nostalgia de no verlos.



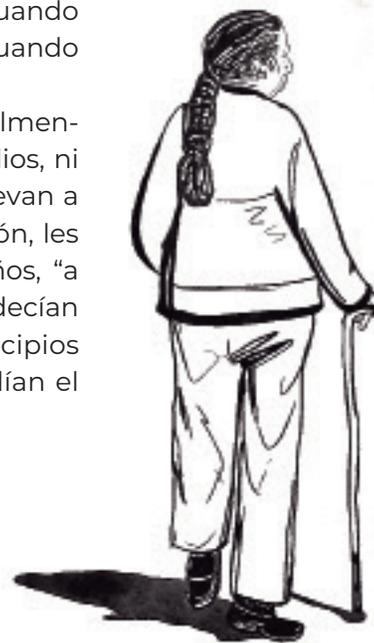
Así, las abuelas comenzaron a idear formas de visitar a sus seres queridos. Las que aún tenían fuerza, se fueron de indocumentadas con un coyote que las pasaba por lugares peligrosos. Otras, pudieron pasar la frontera cuando sus familiares pagaban a un pollero que tenía arreglos en la frontera. Después, comenzaron a intentar tramitar su visa de turista en la embajada norteamericana en la Ciudad de México, muchas lo lograban, otras no, pero siguieron intentando. Con el tiempo fueron aprendiendo los lenguajes y habilidades para sortear esos obstáculos. Hoy algunas ya tienen documentos de residencia que les permiten estar allá, resultado de los arreglos de sus familiares.

En la actualidad, muchas de ellas se han quedado de manera definitiva y otras van y vienen por temporadas cortas; además, también generan ingresos propios, especialmente por los servicios que su condición les permite, como: cuidar nietos o hijos de conocidos, hacer la comida que tanto les gusta a sus familiares y preparar para vender. También, se han incorporado a trabajos como el servicio doméstico en empresas que no tienen mayor problema de emplearlas. Algunas de ellas han aprovechado su estancia allá para comprar ropa y otros artículos con descuentos que traen a sus localidades y revenderlos. Esto es una forma de capitalizar su viaje.

Se han beneficiado también de algunos servicios médicos a los que en México no tienen acceso, especialmente cuando sus familiares se organizan y pagan en conjunto dichos servicios. Otra ventaja es que, a los ojos del gobierno, son visibles y las incluyen en el programa de Palomas Mensajeras (hoy se llama Reencuentro Familiar Refami), que es un programa que impulsa la reunificación familiar temporal, permitiendo a las PAM que vayan a visitar a sus familiares. Dicho programa inició en 2017 y está vigente en diversos municipios de Michoacán. Está presente en otros estados y es una labor que une al Gobierno de México en distintos niveles, a las organizaciones de migrantes y al Gobierno de Estados Unidos para impulsar el encuentro de las PAM con familiares a los que no han visto en al menos 10 años. Esto ha beneficiado a muchas abuelas que estaban a la espera de poder reunirse con sus seres queridos.

Las condiciones propias de su edad, el lenguaje y sus achaques pueden parecer una limitante, pero se revitalizan cuando están allá y conviven con sus nietos y demás familiares, cuando están en las reuniones de fin de semana son felices.

Sin embargo, a veces la historia no es tan feliz, especialmente cuando la vejez se vuelve una carga, no existen los medios, ni el conocimiento para atender a las abuelas en casa y las llevan a asilos. Aunque en los asilos les proporcionan buena atención, les pesa la soledad. Pero como decían ellas hace muchos años, “a qué me quedo en el rancho, si todos ya están allá”. Esto lo decían aquellas primeras abuelas que comenzaron a irse a principios de los años noventa, así que desde entonces ya emprendían el vuelo al Norte.



Referencias

Díaz Gómez, Leticia (2022). *Abuelas (os) de la migración. Cambio en los flujos migratorios e inserción de nuevos sujetos sociales*. México: El Colegio de Michoacán, A.C.